

## Homilía jubileo de Cáritas y Pastoral social en la Arquidiócesis de La Plata.

Celebramos hoy el jubileo de Cáritas y de Pastoral Social en nuestra Arquidiócesis de La Plata, y lo iniciamos poniéndonos en camino desde la plaza a esta catedral. Lo hicimos con la marcha de la esperanza, porque queremos renovar nuestro compromiso de ser *signos de amor para los demás*.

Si de caminar se trata, los evangelios nos relatan con claridad que Jesús no camina solo, Él va formando en torno a sí, una comunidad misionera. En esa intimidad itinerante junto a Jesús vemos a los doce (cf. Lc 6,12-16), y a su vez grupo importante de mujeres que lo acompañan (cf. Lc 8,1-3). El evangelio de hoy, nos presenta el envío de Jesús a los setenta y dos discípulos para que vayan de dos en dos en misión (cf. Lc 10, 1-9.)

Jesús, el Cordero que quita el pecado del mundo, los envía como corderos en medio de lobos, y les indica que no tienen que confiar en instrumentos –dinero, alforjas, calzado-, sino en la providencia del Padre. Son llamados y enviados, y se les dice que la cosecha es abundante y los trabajadores son pocos. Por eso aquí el Señor Jesús enseña acerca de la necesidad de rezar por las vocaciones en la vida de la Iglesia.

La misión de los setenta y dos, de pueblo en pueblo, de casa en casa, comienza deseando la paz, son enviados a llevar consuelo: *“¡La paz esté con ustedes!”*. Esta misión continúa hoy en la Iglesia, organiza la vida de la Iglesia, de una Iglesia que está llamada a ser instrumento de paz.

Nos decía el Papa León al ser elegido como sucesor de Pedro: *“Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente. Aún conservamos en nuestros oídos la voz débil pero siempre valiente del Papa Francisco que bendecía Roma, el Papa mientras bendecía Roma daba su bendición al mundo, al mundo entero, esa mañana del día de Pascua. Permítanme continuar esa misma bendición: Dios nos quiere, Dios los ama a todos, y el mal no prevalecerá.”*<sup>1</sup>

Los cristianos, los seguidores del camino de Jesús, no somos ingenuos, sabemos que el mal existe, y que se manifiesta en muchas injusticias sociales, que están ante nuestros ojos. Es así que con el Papa León afirmamos que: *“Nuestras ciudades no deben liberarse de los marginados, sino de la marginación; no deben limpiarse de los desesperados, sino de la desesperación.”*<sup>2</sup>

Los cristianos al mismo tiempo que confesamos que Jesús nos amó y nos salvó, confesamos la inmensa dignidad de cada ser humano. Es por eso que el deseo de justicia social, que es parte de la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia, no nace de la envidia, sino del respeto de la dignidad de cada ser humano.

La vida se defiende siempre, más allá de cualquier circunstancia, y esto tiene que ver con nuestro camino de santidad cristiana. Como nos enseñaba Francisco: *“La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero*

---

<sup>1</sup> BENDICIÓN APOSTÓLICA "URBI ET ORBI". **PRIMER SALUDO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV.** 8 de mayo de 2025.

<sup>2</sup> **DISCURSO DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIV.** CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL CONTRA LAS DROGAS. 26 de junio de 2025

*igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente.”<sup>3</sup>*

La defensa de la dignidad humana no se puede improvisar, por eso el modo organizado que tiene la Iglesia para cuidar la fragilidad del pueblo se da a través de dos instituciones, que no agotan una fe que obra por el amor, pero que son muy importantes en la vida de la Iglesia: Cáritas y Pastoral Social. Y su perspectiva de acción es el desarrollo humano integral. Esta mirada nace del evangelio de Jesús y vuelve una y otra vez a él.

Es que Jesús ha anunciado el Reino poniendo en el centro a los pobres (cf. Lc 4, 16-21), y nos ha confiado a nosotros sus discípulos misioneros, la tarea de llevarlo adelante. Su invitación es poner en el corazón de nuestras comunidades a los más pobres y rotos. Hay una profunda alegría en Jesús cuando los pobres son evangelizados, y cuando estos más pequeños salen a evangelizar (cf. Mt 11, 25-26).

Jesús quiere que como comunidad escuchemos el grito de los más pobres, y no defraudemos sus esperanzas. Es necesario entonces que *sigamos organizando la esperanza*, que pongamos manos a la obra, para que tengan una vida digna, apoyando especialmente sus búsquedas para lograrlo en un *in crescendo* de su protagonismo y de su participación. Es que muchas veces son los más frágiles y pequeños los que nos enseñan a ser *signos de amor para los demás*, con las experiencias de salvación comunitaria que llevan adelante.

Como Iglesia es necesario asumir la perspectiva del desarrollo humano integral, esta es una buena noticia a profetizar y efectivizar. Es que no se trata solo de dar de comer a los pobres, sino de considerarlos dignos de sentarse en nuestras mesas, de ser parte de nuestras comunidades, de ser parte de nuestra familia. Y por eso mismo participar de nuestros encuentros, de nuestras discusiones y de las decisiones que nos lleven a seguir organizando la esperanza.

Una Iglesia sinodal, misionera, y misericordiosa, tiene que escuchar y dialogar con las periferias geográficas y existenciales, e ir haciendo camino desde ese lugar, buscando discernir cuales son los soplos del Espíritu Santo, que ya se están dando allí.

Como Iglesia nos queremos poner a la escucha del Espíritu Santo, para ello pedimos la ayuda de la Virgen, la mujer dócil al Espíritu. Y como ella la Iglesia quiere ser una madre que consuele y lleve paz a los más frágiles.

Como Iglesia hoy recordamos el canto de la Virgen en su visita a Isabel, y confesamos que nuestro *“amor preferencial por los pobres* está inscrito admirablemente en el *Magnificat* de María... La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras

---

<sup>3</sup> FRANCISCO. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA **GAUDETE ET EXSULTATE** SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL. N° 101.

del *Magnificat*, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que *no se puede separar la verdad sobre Dios que salva*, sobre Dios que es fuente de todo don, *de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes*, que, cantado en el *Magnificat*, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús.”<sup>4</sup>

Que el Magnificat, que el canto de la Virgen, sea nuestra inspiración para seguir organizando la esperanza.

Mons. Gustavo Carrara.

Arzobispo de La Plata.

6 de julio 2025.

---

<sup>4</sup> **JUAN PABLO II** ENCÍCLICA *REDEMPTORIS MATER*. SOBRE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA PEREGRINA. N° 37.